

si por medio de un tablon que sirve de calle; una gran parte de las habitaciones reposan sobre *raktis*, ó balsas de palos; el lado de las casas que dan frente al rio sirve de tienda y los días de mercado el rio se cubre de pequeños esquifes gobernados por un solo individuo trayendo acuestas los géneros, mientras que las mercancías se esponen en las tiendas. La poblacion está en continuo movimiento sobre las aguas, porque todas las comunicaciones tienen lugar por el rio; las cosas necesarias á la vida se compran en los puestos flotantes y los negocios mercantiles se hacen sobre el líquido elemento. En fin, Banjermasing es en toda la acepcion de la palabra, una poblacion flotante donde no hay carruajes ni caballos; los únicos animales que aquí se crian son cerdos, cabras, patos, gansos y

gallinas. Las habitaciones de los empleados europeos, los edificios y fuertes del gobierno están contruidos parte con tierra y parte con troncos de árboles; para las empalizadas de que están circuidas las fortificaciones se sirven de troncos de *nibong* ó palmera; los techos de los edificios están cubiertos con tejas, los de las otras casas están con *atap* ú hojas de palmera *nipa*. El fuerte Tatas comprende la habitacion del residente, los almacenes y los cuarteles. Algunos fortines se han construido en Marabahan, en Taboeniano y hácia la punta meridional de Borneo donde se halla el fuerte de Tu yll.

Desde esta residencia, pues, vamos á dirigirnos hácia el interior de la isla con el doctor Schwaner.

VIAJE A LA RIVERA KAHAYAN.

POR EL DR. C. A. L. M. SCHWANER.

I.

Travesía del delta entre Banjermasing y el Kahayan.—Aspecto del rio y sus orillas.—Leyenda del elefante y el puerco-espín.

El 31 de octubre de 1847 salí de Palingkan en compañía del *tomonggong* (jefe) Djaja-Ngara que me ofreció espontáneamente este servicio. Teníamos veinte *dayakes* de Pulu-Petak para remar en nuestras dos barcas durante todo el viaje y descendimos el Murung hasta la confluencia del Trusan, á donde arribamos el 1.º de noviembre. En la márgen izquierda de este rio está situado el *Kampong* (lugarajo) de Papallas compuesto de cinco miserables chozas que atestiguan la indiferencia de los habitantes por la comodidad de las habitaciones. Pequeñas y bajas, están como colgadas en débiles y valciantes postes de 10 pies de altura.

El Trusan, especie de canal natural entre los rios Murung y Kahayan, atraviesa vastos espacios en que corren multitud de arroyos unidos entre sí por medio de zanjas y que le tributan sus negras aguas. A poca distancia al Oeste del Papallas, se divide el Trusan en dos brazos: el del Norte es el mas antiguo; el del Sur es obra de la mano del hombre, despues que el otro obstruido por el légamo y los troncos de árbol, queda impracticable para los navegantes. En su desembocadura oriental, tiene el rio 70 pies de ancho, pero á medida que se adelanta hácia el Oeste se presenta mas estrecho, menos profundo y de navegacion mas difícil por la abundancia de plantas acuáticas. Las mas pequeñas embarcaciones tocan el fondo en el reflújo y sobre todo durante el monzon oriental: con

frecuencia hay que esperar el flujo para continuar el viaje hácia el Kahayan. Seria de desear que se profundizara y ensanchara este canal, á cuya empresa ayudaria la misma corriente. Esta comarca pantanosa solo es propia para el cultivo del arroz.

El 2 de noviembre hácia el medio dia llegamos al Kahayan. Cerca de la confluencia, á la márgen izquierda del Trusan, se alzan á la sombra de algunas palmeras dos casitas donde los viajeros depositan al pasar sus ofrendas de arroz, tabaco y tiestos de platos para aplacar á los malos espíritus. Los bordes del rio son altos y el pais vecino está garantido de las inundaciones; pero el interior de las tierras es mas bajo y está casi cubierto de pantanos.

A nuestro paso encontramos algunas familias de *niadjus* ó *biadjus*, cazando búfalos salvajes. Habian despojado de árboles y matorrales una gran estension de bosque que cercaron luego de empalizada interrumpida por grandes aberturas. En medio del gran recinto habia un pequeño cerco provisto de trampas donde vienen á caer los búfalos, atraidos por animales de su especie criados con este objeto. Allí los tienen atados y los doman por medio de un anillo que les pasan por las narices. En el decurso del año los cazadores habian ya cogido sesenta y cuatro de estas bestias.

Subiendo el Kahayan pasamos por delante del Tjuking-Pamali, lugar visitado por los malos espíritus, al decir de aquella gente. Asi que los indigenas se guardan muy bien de cortar leña del bosque y aun de coger fruta por miedo de que la pérdida de sus mieses venga á ser el castigo de su sacrilegio. No es solo en las márgenes de este rio donde se encuentran

estos espacios de terreno consagrados por la supersticion; tambien se hallan á lo largo de otros rios y en el interior de las tierras donde pueden ser reconocidos por las palmeras *nibong*, que difícilmente crecen lejos de la costa. Uno de estos espíritus, dicen las tradiciones locales, habiendo querido formar para su recreo una cascada en el rio, echó en él una gran cantidad de piedras; pero no pudo conseguir su objeto y todas sus piedras produjeron solo una fluctuacion durante el reflújo sin impedir la navegacion.

Entre los innumerables riachuelos tributarios del Kahayan inferior, el único que merece ser citado es el Randan, en cuyas márgenes se cree que vivia en otro tiempo Andin-Pulu-Randan, el famoso héroe de los *niadjus*.

El 4 de noviembre llegué al *Kampong* (pueblo) de Bundai donde reside Kaden-Singa-Pati, jefe superior del distrito del bajo Kahayan, que se estiende desde el kampong de Pilang hasta la desembocadura del rio. Tuve el disgusto de saber que estaba ausente y tampoco hallé á su lugar-teniente á quien esperé en vano un dia entero en Gohong, donde residia en otro tiempo un misionero que se vió obligado á abandonar el pais á consecuencia de una revolucion. Este kampong es acaso el mejor de todo el distrito por lo limpio y bien conservado. No puedo decir otro tanto de una multitud de lugarejos por donde habiamos pasado los dias anteriores. Hechos para guardar los arrozales y debiendo ser abandonados luego que disminuye la fertilidad del campo vecino, son contruidos con poco cuidado y por lo regular solo se componen de dos ó tres cabañas. Por otra parte, las maderas del pais son muy esponjosas y se pudren pronto. En muchos parajes hallé algunas plantaciones de árboles frutales: señales son estas que prueban la antigüedad de una colonizacion; pero las viviendas que en aquel tiempo hubiera, no existen en la actualidad.

Durante el monzon occidental, el flujo se deja ver regularmente hasta Pilang, á 10 miriámetros del mar. Este kampong forma el límite de los distritos de Kahayanilir y de Kahayan-tengah (bajo y medio Kahayan.) El primero cuenta 2,400 habitantes y comprende unos cuarenta lugares, cuya poblacion varia entre 14 y 224 almas y que están todos situados en las márgenes del rio y de sus principales confluencias. El interior del pais es una inmensa llanura pantanosa ó inhabitable que puede considerarse como la continuacion de los aguazales del Barito y del Kapuas Murung.

El 7 de noviembre entré en el distrito de Kahayan-tengah. El aspecto de esta comarca es muy diferente. Mientras que mas bajo, los bordes del rio tienen cierta elevacion, aquí están al nivel de las aguas del rio, que los inunda en sus crecidas, quedando el suelo sumergido durante la mayor parte del año: asi, que no es

habitabile ni adecuada siquiera al cultivo. Háse intentado muchas veces criar arroz en algunos parajes que el agua nunca cubre, pero han sido ineficaces los ensayos: además, un insecto de la especie de los rincosforos, roia todos los años la espiga y aun la paja.

Ya en las estaciones precedentes habia yo tenido gran dificultad en encontrar guias experimentados. En Gohong, las órdenes escritas del residente (gobernador holandés) de Banjermasing, habian quedado sin efecto. Cuando las exhibia en Bareng-Batarap, no hicieron mayor caso de ellas y no pude persuadir á un viejo *niadju* á que me acompañara, sino prometiéndole una gran retribucion.

En la márgen derecha del Kahayan, encontramos el canal de Nusa, que corta muchas y grandes sinuosidades del rio y abrevia mucho el camino; canal que seria de grande utilidad para el viajero si fuera bastante profundo y ancho para dar paso á las grandes embarcaciones; pero aunque considerable en su embocadura, se estrecha muy luego y además está de tal modo embarazado de maderas flotantes que ni los barquichuelos pueden pasarlo á veces.

En la imposibilidad de hallar una habitacion humana, nos vimos precisados á dormir bajo los árboles de la ribera. Por fortuna la noche estaba estrellada y serena. El canto de los pájaros nos despertó muy temprano y seguimos nuestro viaje.

Las orillas del rio eran aun mas bajas que las que dejáramos atrás la víspera, y en algunos sitios desaparecian completamente bajo las aguas que cubrian las inmediaciones: solo algunas ramas flotantes indicaban la direccion. El Kahayan es cada vez mas tortuoso en su curso inferior y sus curvas y recodos forman un verdadero laberinto. Una de estas curvas que tuvimos que seguir, se llama *Kantlan-Gadjah-Mundur*, (sinuosidad del elefante vuelto, es decir, volviendo atrás.) Esta denominacion estanto mas singular cuanto que este animal no se halla en la isla y es desconocido de la mayor parte de los isleños. Acaso sea un recuerdo de algun acontecimiento histórico, por ejemplo, la derrota de alguno de aquellos jefes indos que poseian en otro tiempo una parte de Borneo, y empleaban los elefantes en la guerra. Sea lo que quiera, hé aquí lo que á este propósito refieren las tradiciones del pais.

«Hace muchos años, un elefante venido de Ultramar, subió por el Kahayan á fin de luchar con los animales de la isla. Para darles á conocer su corpulencia y espantarlos desde luego, les remitió uno de sus dientes con el mensajero que les llevara su desafio. Los animales, llenos efectivamente de terror á vista de tan terrible arma, iban á reconocer la superioridad del elefante, cuando el puerco-espín vino á sacarlos del conflicto. Comprometiéndolos á aceptar el desafio y á remitirle una de sus puas para que juzgase á su vez

cuál sería la fuerza de un animal que tenía semejante pelo. Engañado por este ingenioso medio, el agresor no se atrevió á esperar á su temible adversario y se volvió avergonzado (1).»

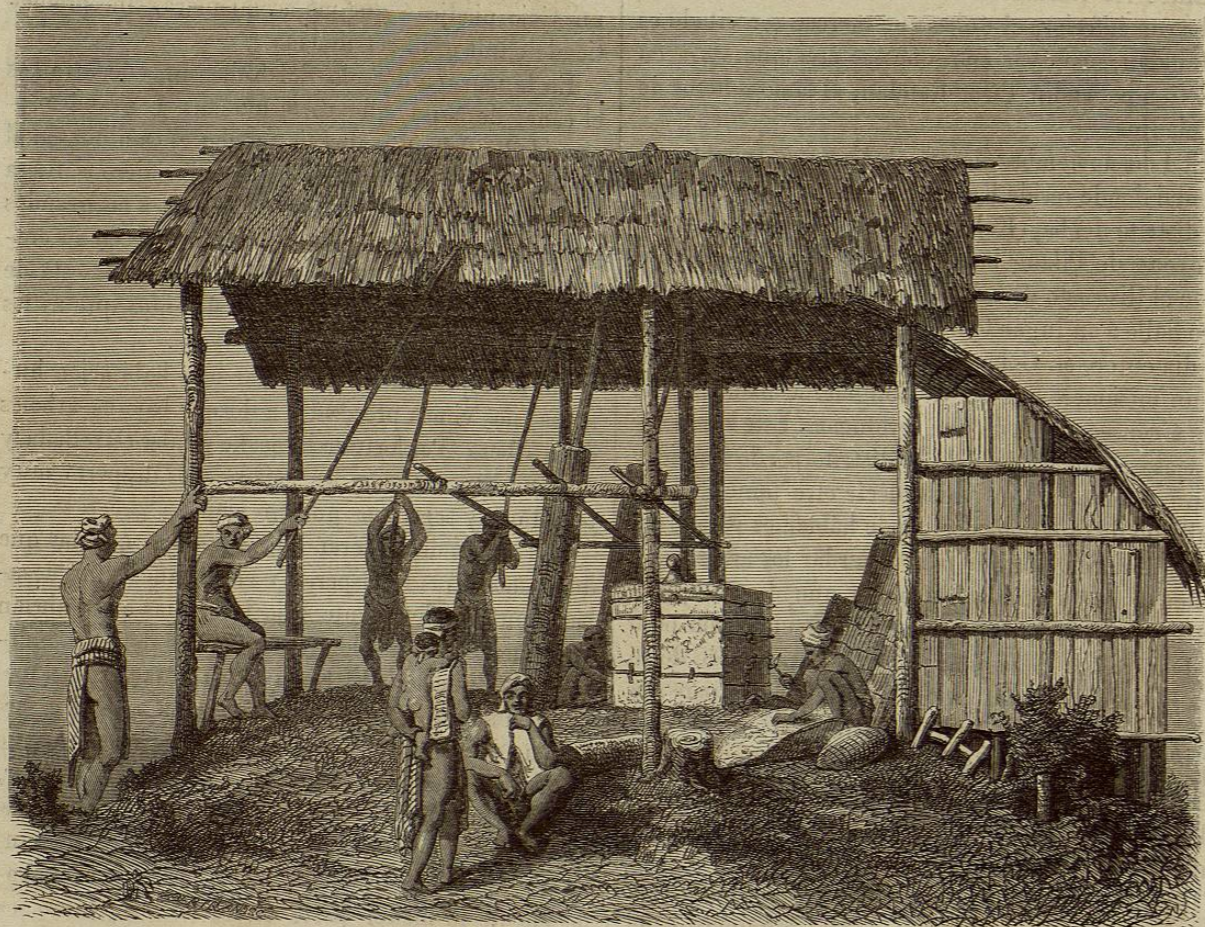
El 9 de noviembre pasé yo por delante de la desembocadura del Kungan. Este río es tan considerable como el de que es tributario. Hasta el punto de comunicación, el Kahayan es navegable todo el año para los mas grandes buques de comercio, y el movi-

miento de flujo y reflujo se deja ver con él durante la estación seca; pero mas allá se estrecha sensiblemente y no tiene mas de 50 pies de ancho.

II.

Visitas á muchos kampongs.—Fortaleza indígena.—Cuadrillas de bandidos.

Después de haber vogado por espacio de cuatro días al través de bosques desiertos, observé que los



Fraguas entre los Dayaks-Biadjus.

bordes del río se iban elevando: me volví á encontrar en países cultivados y abordé al kampong de Mura-Rawi, residencia del jefe superior del Kahayan medio débil anciano, cuya autoridad no es respetada,

(1) No obstante, las aserciones de algunos geógrafos, no parece probable que Borneo erie en la época actual elefantes, ni rinocerontes. En ninguna parte de la isla donde viajeros dignos de fe han podido penetrar, han visto ni vestigios de estos dos grandes paquidermos; ni menos del verdadero tigre (*felix tigris*, tigre real) Solo se encuentra en la parte central y montañosa de Borneo, un carnívoro de mediana corpulencia, el tigre longibando (*felix macrocelis*), muy inferior en tamaño, fuerza y voracidad á la pantera común (*felix pardus*.) Temminck. (Las posesiones neerlandesas.)

sino en la parte superior del distrito y aun así, Dios y ayuda. Las mismas órdenes del gobernador holandés de Banjermasing, no se cumplen aquí, sino cuando están conformes con el interés ó voluntad de los indígenas. Y es que el recuerdo de la expedición holandesa que tuvo lugar veinte años antes, está completamente borrado. Después no han visto mas europeos que misioneros y naturalistas; pero ninguno de estos pasó del kampong de Tawan-Kali (1° 26' de latitud meridional.) Yo he sido el primero, que rebasara este límite. Está vedado á los chinos y á los ribereños del Bandjer ó Barito, ir á comerciar mas allá del kampong de Pilang, lo que contribuye á mante-



Mujeres dayakes, tribu de los biadjus.

ner la independencia de los distritos del medio y del alto Kahayan.

El kampong de Mura-Rawi, está en decadencia. Muchos de sus habitantes, desalentados por una serie de malas cosechas de arroz, se han establecido en las márgenes del río inmediato, el Kungan. La población no pasa de 210 almas. El recinto de empalizada está casi destruido, muchas casas se han abandonado y algunas se hallan en ruinas, los numerosos ídolos de que están rodeadas y la multitud de palmeras de coco que sombrean el kampong, atestiguan el estado floreciente en que esta capital estuvo en otro tiempo. Las estacas que soportan las casas son aun mas altas que en el distrito inferior; las paredes son de corteza de árbol ó de zarzos de bambú y los techos están cubiertos de yerba tan duradera, que no hay necesidad de renovarla hasta los diez ó quince años.

El interior de las casas es sucio y negro, no teniendo el humo otra salida que las puertas ó aberturas horizontales, practicadas en las paredes á modo de ventanas. La distribución de los departamentos es muy irregular. La costumbre es que haya en el centro una gran sala y al rededor diversos gabinetes separados por tabiques decorados, zarzos de bambú ó planchas adornadas de arabescos y guirnaldas esculpidas. En las paredes se suspenden los utensilios domésticos, las armas, los arreos de pesca, los vestidos y los amuletos.

Cerca del río se elevan algunos *bales*, ó sitios de reunion, comunes á todos los habitantes del kampong y donde se celebran fiestas durante la permanencia de los viajeros. La mayor parte de estos edificios, mucho mas grandes que las casas particulares, son por otra parte estremadamente sencillos: consisten solo en una sala prolongada que estriba en estacas de cerca de 4 pies de altura y está cubierta por un techo muy saliente. Ordinariamente hay cerca de allí una fragua para uso de los habitantes y aun de los extranjeros.

El lugar de desembarco es una pequeña almadia amarrada á la orilla, desde donde una escala hecha de un solo tronco de árbol con varias muescas ó con barras que sirven de escalones, conduce á un pabellon, que sirve de posada á los viajeros. Desde allí se va al kampong por un camino de madera hecho á dos pies del suelo y dividido en tantos brazos como casas hay. Así pueden los habitantes visitarse á pie junto durante las lluvias ó las inundaciones. Crian diversas especies de animales domésticos, á saber: búfalos, puercos, cabras, gallinas, perros y gatos. Sus principales ocupaciones son el cultivo del arroz, la recolección del junquillo en la estación de las lluvias y las muchas clases de resinas en la estación seca. Algunos se ocupan en lavar el polvo de oro que arrastra el río; pero esta industria es mucho menos lucrativa aquí que mas arri-

ba: apenas puede una persona recoger al día el importe de un franco.

El 13 de noviembre llegué al Kotta de Hanoa, el primer kampong fortificado, río arriba. Está circuido de estacas de madera de hierro, que tienen una altura de 30 pies; por encima de ellas pasan largas pértigas que soportan calaos (pájaros rinocerontes), esculpidos en madera, y algunos de los cuales tienen entre sus garras cráneos humanos. En el interior del recinto hay erigidos una multitud de ídolos. Los cuatro cuerpos de los edificios que forman la plaza, están á 15 pies sobre el suelo infecto y pantanoso y se comunican por puentes de madera en malísimo estado. Estas fortalezas, poco numerosas en el distrito del Kahayan medio, sirven de refugio á los habitantes de los pueblos abiertos que las construyen y conservan á su costa.

En Pasa-Tegara encontré al jefe Raden-Singapati, de que ya he hablado. Sabiendo que tenía influencia aun fuera de su distrito, y que podría favorecerme, le rogué que me acompañara y accedió con gusto á mi deseo. Raden, es uno de los mas bellos *niadjus* que he visto. Es de alta estatura, derecho, bien formado, de tez clara, de fisonomía dulce y bondadosa.

A las cinco, fuimos sorprendidos por una tempestad, que duró la mayor parte de la noche. El día siguiente no pudimos partir hasta muy tarde: fue preciso esperar á que se disipase una espesa y fria niebla.

Las orillas comenzaban á ser mas accidentadas y mas montuosa la comarca. En la margen izquierda, y en frente del *labelo* (sinuosidad) de Veringin, vimos las primeras rocas que se componen de piedra arcillosa. Los pantanos eran ya mas escasos á lo largo de la ribera, y encontramos mas frecuentemente pueblecillos fortificados, cuyo número aumenta á medida que se penetra en las tierras. En esta comarca bastan á la seguridad de los habitantes algunas fortalezas sitas de distancia en distancia; pero mas arriba cada casa está circuida de empalizadas.

El kampong de Tampang, á donde llegué el 18 de noviembre, es incontestablemente uno de los mas limpios y mejor conservados que se ven en todo el curso del Kahayan. Aunque su población monta á 120 almas, no se compone mas que de un solo cuerpo de edificio de 360 pies de alto, sostenido por palos de 20 pies y rodeado de empalizada de la misma altura. El piso se estiende hasta el recinto, y forma alrededor de la casa una galería donde hay multitud de ídolos. Debajo del edificio están los horreos ó graneros. Por delante y por detrás hay dos patios despojados de yerba y muy limpios.

Esta plaza está sometida á la autoridad del jefe Awat, hombre activo y diligente que se mostró muy benévolo conmigo, bien que estuviera mal dispuesto

hacia el gobierno holandés. La causa de su descontento era, segun me dijo, el descuido con que los miraba aquel, pues á pesar de la exactitud con que los ribereños del alto Kahayan pagaban tributo al residente, este se habia descuidado siempre en protegerlos contra las devastaciones de Surapati, tomonggog (jefe) de los siang del río Murung. En su consecuencia estos pueblos habian resuelto librarse del tributo. Yo por mi parte, justifiqué al gobierno y les di la seguridad de una protección mas segura para el porvenir: ellos me prometieron entonces no rebelarse y aun pagar los tributos atrasados.

Habiendo sabido que el tomonggog Tundan, gran jefe de los ot-danoms y del alto Kahayan, se habia transportado con gran parte de su familia á las orillas del Kapuas-Murung para pasar allí dos meses y medio, me ví en la necesidad de hacer una escursión por tierra para ir á buscarlo; viaje tanto mas peligroso, cuanto que habia que atravesar comarcas infestadas de *ngayaus* ó gabilas de tres, cinco y á veces ocho bandidos que caen de improviso en las casas de los cultivos aislados, sorprenden á las personas inermes, las degüellan y huyen á los bosques con tan buenos trofeos. Los *ngayaus* no reparan ni en sexo, ni edad, y no son malhechores de profesion; sino hombres por otra parte pacíficos que suelen hacer estas odiosas expediciones. Verdad es que atacan ordinariamente á los miembros de una tribu, con la cual está la suya en guerra; pero con frecuencia cometen tales hostilidades, sin otro motivo que el de adquirir fama, cumplir un voto, honrar á un pariente muerto ó satisfacer su instinto sanguinario. Estas expediciones y las que llaman ellos *saraks*, las cuales son tambien verdaderas guerras, son un gran obstáculo para el acrecentamiento de la población y prosperidad del país. En el curso de mis viajes, me esforcé con Djaja-Negara, tomonggog de Palingkan en aprehender á estos bandidos y conducir las diversas tribus á la conclusión de un tratado y mis esfuerzos no fueron perdidos. Los belicosos pari del Kutey, por ejemplo, no han cometido hostilidades desde 1847.

III.

El río Koron.—Lavaderos de oro.—El río Murung.

Mis remeros de Pulu-Petak estaban ya espantados de los peligros á que íbamos á esponernos. Yo me esforcé en tranquilizarlos, tomando todas las precauciones de prudencia. Invertimos un día en poner nuestras armas en buen estado y en hacer nuestros preparativos, y el 19 de noviembre, á las seis de la mañana, partimos de Tampang dejando nuestras mejores embarcaciones bajo la guarda del jefe Awat. Despues de haber subido el Kahayan hasta la desembocadura del Koron, tomamos el camino que va á

lo largo del río. La via de tierra que yo debí elegir á causa del número de mis compañeros y del volumen de mis bagajes, es mas corta, pero mas penosa que la navegacion por el Koron; pues corta en diversos parajes las numerosas sinuosidades de este río, sube al principio muchas pendientes rápidas y desciende á algunos valles pantanosos viniendo en seguida á mejorarse. Todo el país está cubierto de bosque. En nuestro camino encontramos pequeñas caravanas de ribereños del Kahayan y llegamos á las cuatro de la tarde al lugar en que el río deja de ser navegable, aun para las pequeñas piraguas. Estenuados de fatiga tomamos el partido de pasar allí la noche en las ruinas de una fortaleza, cuyos habitantes habian sido asesinados algunos años antes por una tribu enemiga. Los ruinosos alojamientos que subsistian, abrigaban un gran número de barcas pertenecientes á los ribereños del Kahayan. Antes de acostarnos, tuvimos cuidado de tapar los agujeros del techo para garantírnos de la lluvia y de cargar nuestras armas á fin de estar en aptitud de defendernos contra toda sorpresa.

La noche no fue turbada por ninguna alarma. Las nubes no tardaron en desvanecerse dando paso al brillo de la luna. El profundo silencio de aquella soledad, apenas era interrumpido por el melancólico grito del buho y por el ligero murmullo de las aguas.

Continuamos nuestro viaje á lo largo del Koron hasta el pie del monte Ambon, que se eleva muchos centenares de metros sobre el nivel del mar. La cadena de colinas de que hace parte, forma el límite de las cuencas del Kahayan y del Kapuas-Murung. Muy luego nos condujo nuestro camino, de las soleadas del bosque, hacia las mesetas cultivadas del Campong-Sakkoa (30 de noviembre).

Una de las principales industrias de los indígenas es la de lavar el oro, que abunda bastante para que el lucro de un trabajador pueda ser de 1 ó 2 florines (2 á 4 francos) por día. Los criaderos de arena aurífera de un espesor de hasta 2 pies, están cubiertos de una capa de greda amarilla que no tiene mas de 4 á 8 ó 10 pies de profundidad. Los hombres sacan el mineral y las mujeres lo lavan en cualquier río inmediato; pues los indígenas no explotan las minas sino á la inmediación de las corrientes de agua, no teniendo la menor idea de la hidráulica. Ignoran igualmente el arte de apuntalar los pozos y escavaciones, y así no es raro que los trabajadores perezcan en los hundimientos. Un accidente de este género habia tenido lugar algunos días antes, y en su consecuencia el *pamali* habia sido proclamado en el Kampong de Sakkoa; es decir, que los extranjeros estaban escluidos por cierto tiempo. Cuando yo hube anunciado mi llegada á los habitantes, algunos de ellos salieron á mi encuentro para anunciarme la prohibición, pero